

POLA ORTIZ

LA FALACIA DEL AUMENTO DE

LOS PRECIOS AGRICOLAS

Se ha enfatizado y solicitado en numerosas ocasiones, la política de estímulo a los productores mediante alzas de precios de sus artículos, con el propósito de elevar sus ingresos. Pero, dada la estructura económica de nuestra producción y comercialización agrícola, es indudable que se podrían obtener mayores ingresos en el campo, mediante la incorporación de mejores técnicas de cultivo, mediante un sistema crediticio racional y conveniente a las necesidades de los agricultores, mediante el empleo de una eficaz administración de los recursos en las fincas y mediante un eficiente sistema de comercialización, que a través de pequeños aumentos en los precios de los productos.

Las condiciones prevalecientes en nuestra agricultura han traído como resultado una baja productividad por superficie y por hombre y, en consecuencia, bajos niveles de ingresos y de vida, lo cual constituye un freno para el desarrollo agrícola, y, por ende, para el desarrollo económico-social acelerado que el país reclama.

Hay que sacar, por lo tanto, al sector agrícola de su condición de subdesarrollo hacia un régimen económico de alta productividad; convertirlo de sub-productor y sub-consumidor, en productor y consumidor que estimule y agilice el desarrollo nacional.

Al decir que nuestra productividad es baja, no se quiere inferir de ningún modo que el potencial productivo no sea muy superior. Aún con los resultados obtenidos de

los trabajos de investigación realizados hasta el presente, se poseen variedades y conocimientos que de ser aplicados contribuirían a mayores rendimientos, menores costos, mayores ingresos y más bajos precios. Pero el ritmo de incorporación de los conocimientos y adelantos tecnológicos en nuestra producción agrícola ha sido muy insatisfactorio.

A título ilustrativo, se puede observar que si se duplican o triplican los rendimientos de maíz por hectárea, el productor obtendrá una utilidad neta por hectárea superior al doble o al triple de lo que percibe, debido a que los costos por hectárea no aumentan en la misma proporción que el incremento en los rendimientos; los gastos adicionales debido al mayor uso de fertilizantes, insecticidas y herbicidas, se compensarán considerablemente con los mayores rendimientos.

En consecuencia, un aumento en la productividad es la clave para la obtención de mayores ingresos y ganancias para los productores y el único medio conducente a un nivel de vida más alto y a una mayor riqueza.

Además, las alzas de precios de productos agrícolas gravan e inciden sobre la renta de los consumidores reduciendo el nivel de satisfacción de la colectividad, sobre todo, de aquellos grupos de población de menores ingresos, al limitar su capacidad de adquisición de artículos de primera necesidad. Este perjuicio se agudiza si tomamos en cuenta que una gran parte de nuestra población vive aún en un estado de sub-consumo y sub-nutrición crónica.

Entonces, el efecto del aumento de los precios de los productos agrícolas, en lo que respecta al consumidor y a la demanda, sería el de reducir los beneficios de la colectividad y la satisfacción de sus necesidades al disminuir la adquisición de los artículos alimenticios como resultado del alza de sus precios.

Pero el efecto perjudicial de una elevación de precios se ejerce no sólo sobre la demanda y el consumo, sino, también, sobre la oferta, si mediante un aumento indiscriminado y liberal de los precios se atraen recursos hacia la producción que no son utilizados eficientemente. Este riesgo se debe a la alta remuneración que perciben los factores de producción en la actividad agrícola. Y no hay que olvidar que la prosperidad de un país depende de la productividad de sus factores de producción y que, por consiguiente, una política económica sensata debe dirigirse hacia la más eficiente utilización de los factores productivos y hacia la racionalización de los métodos de comercialización.

No obstante los mayores ingresos que percibieran los agricultores, como resultado de los aumentos de precios, los intereses económicos del país se verían lesionados debido, además de las razones arriba señaladas, a la retribución anti-económica de sus recursos productivos.

Los países que han hecho estudios a fondo sobre los efectos de alzas deliberadas de precios, han demostrado matemáticamente que en un considerable número de casos, la pérdida neta de los consumidores es superior a la ganancia neta de los productores.

Lo más saludable para la economía del país es producir en condiciones de máxima eficiencia y tomar medidas que propendan a modernizar nuestro anacrónico sistema de mercadeo, con lo cual se lograría beneficiar a ambos sectores: productores y consumidores.

No se pretende antagonizar los intereses de los productores y de los consumidores, ya que se pecaría de ignorancia al hacerlo. Nuestro propósito es, más bien, resaltar el hecho de que ambos intereses pueden y deben encontrar su punto de coincidencia en una política económica que evite el alza de precios para los consumidores a la vez que propenda al aumento de los ingresos de los productores, median-

te un aumento de la productividad y una disminución de costos, como resultado de la utilización eficiente de los factores productivos y la implementación de un sistema eficiente de mercadeo.

Las medidas que se adopten no deben incidir negativamente sobre el consumo ni sobre el incremento de producciones antieconómicas, ya que, de lo contrario, se neutralizarían los efectos positivos que se persiguen mediante todos los estímulos que conforman la política oficial dirigida al sector agrícola. Esta afirmación conduce a pesar en una balanza las repercusiones, ventajas y desventajas de una política en contraposición con otra, en función de los intereses más convenientes del país.

Se insiste en dirigir la atención en la consideración y solución de los problemas de los productores del agro, hacia políticas económicas que aumenten sus ingresos mediante alzas constantes de precios para los consumidores, en vez de concentrarla en otras más positivas y saludables de aumento de productividades y disminución de costos.

La solución de los problemas se debe enfocar tomando en cuenta la economía y la sociedad en su conjunto y nó con visión particularista de determinados sectores de la vida económica del país.